



APROBADA
en la 425 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 412
(Extraordinaria)
26 de marzo de 1992
Horas: 19.05 a 19.40

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Director de la Organización Mundial de la Salud, don Hiroshi Nakajima.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: María Teresa Freddolino (Argentina); José Jerónimo Moscardo de Souza y Michaelsen den Hartog (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán y Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlín y Manuel Valencia (Chile); Roberto Proaño y Xavier González Puig (Ecuador); Vicente Muñoz Arroyo José Pedro Pereyra y Dora Rodríguez Romero (México); Juan Alvarez Vita, Pablo Portugal Rodríguez y José Carlos Dávila (Perú); Antonieta Arcaya Smith (Venezuela).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Subsecretario: Antonio J. C. Antunes

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

Acompañan al Director de la Organización Mundial de la Salud, don Hiroshi Nakajima: Doctor Carlos Delpiazso, Ministro de Salud Pública de la República Oriental del Uruguay; Doctor Juan Carlos Veronelli, Representante ad interim en el Uruguay de la Organización Mundial de la Salud y el Doctor Fernando Antezana, alto funcionario de la Organización Mundial de la Salud.

PRESIDENTE. (Raimundo Barros Charlín). Con mucho interés y agrado recibe este Comité de Representantes, que es el órgano político permanente de esta Asociación, al doctor Nakajima.

Estamos concientes, señor Director, que uno de los más importantes derechos humanos, consagrado incluso en algunas de nuestras Carta Fundamentales, es el derecho a la salud. Los aportes y desvelos de la Organización Mundial de la Salud, que usted dignamente dirige, en ese sentido son conocidos.

Tengo entendido que en esta región del mundo, señor Director, casi un millón de muertes podrían evitarse con sólo utilizar eficazmente tecnología de salud, y disponibles en la región. El cuarenta y dos por ciento de los latinoamericanos no tienen acceso a los servicios básicos de la salud.

Es obvio, señor Director, que la salud debiera tener un papel protagónico y ser uno de los objetivos principales de nuestro desarrollo.

Tenemos algunos ejemplos, señor Director, de cooperación en materia de salud en nuestros países. Entre los países del Grupo Andino -y tengo entendido que usted viene llegando de la Junta del Acuerdo de cartagena- el Programa de Emergencia, que se aprobó en el Consejo Presidencial del Grupo Andino y que consta en el Acta de Machu Picchu, apunta en ese sentido.

La colaboración del Organismo a su cargo resulta determinante para nosotros y sabemos de su interés en el desarrollo de iniciativas subregionales sobre el particular, una de las cuales es el Convenio Hipólito Unanue.

En el marco de ALADI podría resultar determinante -y nos vamos a abocar a ese estudio posteriormente- la reunión de Ministros de Salud y la eventual celebración de un programa de cooperación con el Organismo que usted dirige.

Entiendo que hay interesantes ejemplos de cooperación caribeña también sobre la materia.

Por cierto que la técnica y la tecnología, en salud, debe constituir un objetivo primordial de la cooperación científica y tecnológica, que figura en el programa de actividades que hemos aprobado recientemente para 1992, para llevar a cabo en el marco de la Asociación. De más está decir que la seguridad alimentaria y los esfuerzos para combatir la inseguridad alimentaria crónica de esta región debe ocupar un papel decisivo en esos esfuerzos.

Desgraciadamente he leído antecedentes que revelan que en la década de los ochenta, la década perdida para América Latina, se ha deteriorado en la región la seguridad alimentaria, salvo en centroamérica, donde la labor de un organismo regional, el Instituto de Nutrición de Centroamérica, y Panamá, ha revertido esa situación generalizada de deterioro.

Pero, de hecho, acaba de ocurrir, en torno a la epidemia del cólera, una cooperación entre grupos de países del área afectada. No debemos esperar, lógicamente, que ocurran epidemias, sino prevenirlas.

Las normas de sanidad animal y vegetal también están insertas en nuestro programa de actividades para 1992 y apunta, señor Director, en ese sentido preventivo.

En fin, señor Director: no soy experto es este tema. Necesitamos su colaboración y su opinión en ese sentido.

Sinceramente, señor Director, le damos la más cordial bienvenida; y esperamos su mensaje sobre estos temas, que no solamente nos preocupan sino que, lamentablemente, a veces nos agobian.

Muchas gracias por haber venido y estar en esta Casa de la Integración, señor Director.

A continuación tiene la palabra el señor Secretario General de la Asociación, Embajador Jorge Luis Ordóñez.

SECRETARIO GENERAL. Mil gracias, señor Presidente, por la oportunidad que me da para darle la más afectuosa bienvenida al doctor Hiroshi Nakajima, Director General de la Organización Mundial de la Salud, pero también al Excelentísimo señor Ministro de Salud Pública de la República Oriental del Uruguay, doctor Carlos Delpiazzo, una persona muy estimada por todos nosotros. También al representante ad interim en el Uruguay de la Organización Mundial de la Salud, doctor Juan Carlos Veronelli y al doctor Antezana alto funcionario de la Organización.

Ha llegado usted, señor Director, al máximo foro negociador de América Latina, que agrupa a once países de la América Latina continental, que hace parte de Sudamérica y México.

Resulta muy importante para un proceso de integración como el que se lleva a cabo en esta Casa, que por su naturaleza supera la dimensión exclusivamente económica, destacar el papel principal de la salud en el desarrollo, como una vertiente imprescindible para el futuro de la integración.

La crisis que en los últimos tiempos ha golpeado a la América Latina, especialmente en la década de los ochenta, ha tenido un grave impacto en los niveles de vida de nuestras sociedades, en las que la inversión pública en el desarrollo social y muy especialmente en el sector de la salud, sufrió un grave retroceso en términos reales a pesar de que los gastos participen crecientemente como proporción del producto interno bruto en la mayoría de nuestros países.

Señor Director: usted sabe más que nadie que la enfermedad en los países en desarrollo es, en gran medida, producto de la pobreza, y que en algunos casos, por sus características especiales, como el cólera, ese fantasma que ronda nuestros vecindarios y que en no pocas zonas y países de la región ha adquirido características de enfermedad endémica, no reconoce fronteras. Ello nos indica que las medidas necesarias para combatirlo tampoco pueden reconocer fronteras; no pueden ser producto de acciones aisladas o individuales. Se requiere de la acción colectiva y solidaria de todas las fuerzas vivas de nuestros países, y es aquí donde cobra sentido el concepto de la integración en el sector salud.

Es un esfuerzo que no puede seguir siendo responsabilidad exclusiva de las instituciones, de los Ministerios de Salud, de los profesionales, sino que necesita ser apropiada como una preocupación de toda la sociedad como un todo, de todos los sectores productivos, inclusive aquéllos ligados al capital y al trabajo.

Pensamos, señor Director, que esta es una excelente oportunidad para meditar sobre la forma de participación de un Organismo como este que, repito, es el máximo foro negociador de América Latina, en el diseño de un programa comunitario de carácter regional, que involucre la acción mancomunada de todos nuestros países.

Le deseamos los mayores éxitos en su gestión, señor Director, y una feliz estadía en este amable y querido país que es el Uruguay. Mil gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Tiene la palabra el Director de la Organización Mundial de la Salud.

lb

DIRECTOR DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, don Hiroshi Nakajima. Señor Presidente; señor Secretario General; todos los miembros del Comité de Representantes, señoras y señores: es un gran honor ser recibido por este excelente y honorable foro, que es uno de los Cuerpos más importantes negociadores de Latinoamérica.

Señor Presidente: como usted muy bien señaló, los países latinoamericanos se encuentran enfrentados a programas de desarrollo de los aspectos de la salud, lo cual se reflejó el año pasado y también la epidemia de cólera que surgió el año pasado

Como bien sabe usted, el cólera no solamente es una simple enfermedad, sino que es una enfermedad social y económica.

Señor Presidente: como usted muy bien señaló, los países latinoamericanos se han visto enfrentados a la presión de los ajustes de la estructura económica, y en muchos casos todos los problemas de los ajustes estructurales han traído algún tipo de deterioro sobre las condiciones de la salud o de la infraestructura de los campos de la salud en nuestros países. El año pasado, la epidemia de cólera solamente en el Perú lo llevó a perder en el mercado interno y externo unos trescientos millones de dólares americanos. Aún así, la infraestructura de agua y sanidad y la inversión que esto conlleva para el desarrollo, para tener agua potable y los aspectos sanitarios, solamente hubieran requerido unos ochenta millones de dólares. Perú está considerando ahora el financiamiento externo de sesenta millones de dólares americanos y la epidemia les hizo perder trescientos millones de dólares.

Este círculo vicioso, la pobreza, las pérdidas económicas, el subdesarrollo y la forma en que esto afecta a la situación de la salud, en relación con esta tragedia que afecta la región, no sólo el cólera, sino también algunos países se han visto enfrentados con serios problemas del Sida y del virus con él conectado, tienen también problemas externos e internos, conectados con las drogas y el tráfico de las mismas, su producción, su exportación, etcétera.

La Organización Mundial de la Salud está considerando que la salud no es solamente la disminución de las enfermedades sino ser considerada como un componente primordial del desarrollo socio-económico. En nuestra sede estamos considerando varios aspectos normativos. Por ejemplo, para las enfermedades el registro de las mismas; el cólera, que ha sido considerado en los registros internacionales; todos los aspectos y los embargos sobre los productos agrícolas y de la pesca de los países afectados, son afectados por los registros internacionales. Desafortunadamente, muchos países y cantidad de países están

violando estos registros internacionales, a pesar de lo que estamos tratando de hacer nosotros en la Organización Mundial de la Salud.

El año pasado en distintos foros hemos tratado de discutir estos problemas; los hemos discutido incluso con los Jefes de Estado, pero desafortunadamente no se ha reconocido aún la importancia o la función de la Organización Mundial de la Salud en la resolución de estos conflictos bilaterales o multilaterales. Y un ejemplo de este conflicto es los problemas de salud entre los viajeros entre Perú y la Argentina, ese problema que surgió y la disputa bilateral en vulneración de los registros internacionales, debido al hecho de que ambos países no han seguido los procedimientos descritos internacionalmente para estos registros.

La crisis económica ha tenido un gran impacto negativo en Latinoamérica, sobre todo en las infraestructuras de la salud. Muchos países latinoamericanos no solamente han mejorado en su producto nacional bruto sino también las condiciones de salud en algunos de estos países se están deteriorando. Nuevos problemas, tales como el Sida, algunos como el Cólera, constituyen solamente un ejemplo; pero también otros problemas, como la malaria, el dengue, la enfermedad de Chagas y otras, que prevalecen considerablemente.

A pesa de los esfuerzos de los Estados Miembros, conjuntamente con la Oficina Panamericana de la Salud, se realizaron grandes efectos en muchos sectores; inmunizaciones, la mortalidad infantil. Y, al comparar estos países latinoamericanos con otros países en desarrollo y desarrollados, aquí nuevamente se precisan más fondos dedicados a la salud, y generalmente los servicios de la salud no pueden enfrentar estos gastos y necesitan un apoyo financiero externo. Creo que todos los países necesitan la cooperación internacional e interregional también. Hay una escasez de dinero en la actualidad. Como mi amigo mister Candesus que es un principal actor en el ajuste económico en Latinoamérica dijo que cada vez hay menos dinero y el dinero escaso tiene no solamente que ser destinado a los países en desarrollo sino a la ex Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países orientales y centrales de Europa. Por lo tanto, las Naciones Unidas tienen que considerar, con su nuevo Secretario General, la situación económica futura que todavía prevalece en muchos países en desarrollo. Y estamos trabajando en las Naciones Unidas sobre la forma en la cual esta década del noventa puede, en forma útil, apoyar el desarrollo de los países en vías de desarrollo que se ven enfrentados con serios problemas socio-económicos.

Dentro de dos semanas se van a reunir en Ginebra, a mi invitación, -y uno de los aspectos de la agenda en el Consejo Administrativo, que cubre no solamente el sistema de Naciones

Unidas, incluyendo el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial- vamos a discutir como un tema primordial del sistema de Naciones Unidas el apoyo a los países en desarrollo. Y nosotros también vamos a discutir las formas en las cuales las Naciones Unidas habrá de apoyar las crisis que afectan a las Repúblicas Socialista Soviéticas y Europa Oriental, y nos estamos preparando en conjunto para la Conferencia Mundial del Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro, a mediados de julio y el resultado de la Conferencia de Río. También estamos discutiendo en UNCTAD, entre otros aspectos, pre y pos-UNCTAD, y posiblemente pos-GATT y la forma en que la crisis internacional va a ser manejada y reestructurada. Y la Organización Mundial de la Salud ya está involucrada en esta área, como dijo el señor Presidente, por ejemplo, en la actividad normativa de la seguridad alimentaria, la contaminación química, etcétera.

De manera que la reunión con usted, señor Presidente, me ha resultado sumamente útil, y todo lo que ustedes acaban de señalar es cosa que nosotros hemos tomado nota y habré de transmitir a mi colega Jefe en Naciones Unidas. Y creo que la futura cooperación con ALADI y la Organización de Naciones Unidas va a ser muy fructífera; y esperamos que estableceremos una cooperación más estrecha con su Asociación..

Muchas gracias, nuevamente, por haberme recibido.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Director General.

El Embajador del Perú tiene la palabra.

Representación del PERU (Juan Alvarez Vita). Muchas gracias.

Deseo expresar la singular complacencia del Perú por la visita de tan distinguido personaje, quien gracias a sus dotes personales y profesionales viene conduciendo eficientemente la Organización Mundial de la Salud, encargado de preservar, como bien lo ha señalado el Embajador Barros, un derecho fundamental de la persona humana.

Deseo también resaltar la presencia del doctor Hiroshi Nakajima, porque como conocemos los esfuerzos que ha desplegado para aliviar los males de una enfermedad como el cólera, que actualmente se ha propagado por muchos países de América Latina.

La integración abarca hoy una enorme gama de aspectos de la vida humana, entre ellos la salud, ya que los problemas en este orden no pueden ser desligados, tal y como la experiencia nos lo ha indicado, de la actividad comercial.

Algunos de nuestros países se han visto perjudicados en sus

exportaciones por la presencia del cólera y han debido recurrir a organizaciones internacionales para contrarrestar eventuales efectos negativos en sus economías. En este sentido, mi país hace alto aprecio de la labor desplegada por la Organización Mundial de la Salud a fin de clarificar erróneos conceptos que, en un determinado momento, se tradujeron en trabas comerciales entre los propios Estados de la región y de otras áreas del mundo.

Al Perú, país que usted conoce muy bien, doctor Nakajima, y que acaba de visitar una vez más, el desconocimiento de información técnico o su manejo distorsionado le costó grandes pérdidas, razonablemente cuantificadas en más de trescientos millones de dólares en 1991.

Por eso es tan pertinente que recibamos al señor Nakajima, bajo cuya gestión responsable y competente el Perú, como podía haber sido el caso de cualquier otro país de nuestra región y el mundo, pudo evitar perjuicios más graves e irreparables. Muchas gracias por ese permanente apoyo que mi país recibe de usted y que guarda un profundo reconocimiento de su permanente labor.

Su visita encuadra en el nuevo espíritu que caracteriza al mundo de hoy, sin el cual no es concebible alcanzar una integración efectiva, y por ello me satisface, muy especialmente, su significativa presencia en el foro más importante de la integración latinoamericana.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador.

Una vez más, muchas gracias, señor Director General.

Se levanta la sesión.

-Así se procede.